Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

ILUMINACIONES

ARTHUR RIMBAUD

DESPUÉS DEL DILUVIO

Tan pronto como la idea del Diluvio se hubo serenado, Una liebre se detuvo entre las esparcetas y las campanillas móviles y dijo su plegaria al arco iris a través de la tela de araña.

¡Oh!, las piedras preciosas que se ocultaban, - las flores que miraban ya.

En la ancha calle sucia se alzaron los tenderetes, y arrastraron las barcas hacia el mar escalonado arriba como en los grabados.

La sangre corrió, en casa de Barba Azul, - en los mataderos, - en los circos, donde el sello de Dios palideció las ventanas. La sangre y la leche corrieron.

Los castores construyeron. Los «mazagranes» humearon en los cafetines.

En la casona de cristales, todavía chorreante, los niños de luto contemplaron las maravillosas imágenes.

Una puerta crujió, - y en la plaza de la aldea, el niño hizo girar sus brazos, comprendido por las veletas y los gallos de los campanarios de todas partes, bajo el resplandeciente aguacero.

Madame *** instaló un piano en los Alpes. La misa y las primeras comuniones se celebraron en los cien mil altares de la catedral.

Partieron las caravanas. Y el Splendide-Hôtel fue edificado en el caos de hielos y noche polar.

Desde entonces, la Luna oyó gimotear a los chacales por los desiertos de tomillo, - y a las églogas en zuecos gruñir en el huerto. Luego, en el oquedal violeta, lleno de brotes, Eucaris me dijo que era la primavera.

- Mana, estanque, - rueda, Espuma, sobre el puente, y por encima de los bosques; - paños negros y órganos, - relámpagos y trueno, - subid y rodad; - Aguas y tristeza, subid y reanimad los Diluvios.

Porque desde que se disiparon, - ¡oh las piedras preciosas enterrándose, y las flores abiertas! - ¡qué aburrimiento!, y la Reina, la Bruja que enciende su brasa en la olla de barro, nunca querrá contarnos lo que ella sabe, y que nosotros ignoramos.

INFANCIA

I

Este ídolo, ojos negros y crin amarilla, sin padres ni corte, más noble que la fábula, mexicana y flamenca; su dominio, azur y verdor insolentes, corre sobre playas nombradas, por olas sin bajeles, de nombres ferozmente griegos, eslavos, célticos.

En la linde del bosque, - las flores de ensueño tintinean, estallan, relumbran, - la muchacha de labio de naranja, con las rodillas cruzadas en el claro diluvio que surge de los prados, desnudez que ensombran, atraviesan y visten los arco iris, la flora, el mar.

Damas que dan vueltas en las terrazas vecinas al mar; infantas y gigantas, soberbias, negras en el musgo cardenillo, joyas alzadas sobre el suelo feraz de los bosquetes y de los jardincillos deshelados, - jóvenes madres y hermanas mayores de miradas llenas de peregrinaciones, sultanas, princesas de andares y atuendo tiránicos, pequeñas forasteras y personas dulcemente desdichadas.

Menudo aburrimiento la hora del «querido cuerpo» y «querido corazón».

II

Es ella, la pequeña muerta, detrás de los rosales. - La joven mamá difunta baja la escalinata. - La calesa del primo rechina en la arena. - El hermano pequeño - (¡está en las Indias!) ahí, ante el crepúsculo, sobre el prado de claveles. - Los viejos que han enterrado totalmente tiesos en la muralla de los alhelíes.

El enjambre de hojas de oro rodea la casa del general. Están en el sur. - Se sigue el sendero rojo para llegar al albergue vacío. El castillo está en venta; las persianas están desprendidas. - El cura se habrá llevado la llave de la iglesia. - Alrededor del parque, las casetas de los guardas están deshabitadas. Las empalizadas son tan altas que sólo se ven las cimas rumorosas. Además dentro no hay nada que ver.

Los prados suben hacia las aldehuelas sin gallos, sin yunques. La esclusa está levantada. ¡Oh los Calvarios y los molinos del desierto, las islas y las muelas!

Zumban flores mágicas. Los taludes le mecían. Circulaban animales de una elegancia fabulosa. Las nubes se agolpaban sobre la alta mar hecha de una eternidad de cálidas lágrimas.

III

En el bosque hay un pájaro; su canto os detiene y os hace sonrojar.

Hay un reloj que no suena.

Hay un hoyo con un nido de animales blancos.

Hay una catedral que baja y un lago que sube.

Hay un cochecito abandonado en el bosquecillo, o que desciende por el sendero corriendo, adornado con cintas.

Hay una compañía de pequeños comediantes con trajes de escena, divisados en el camino por entre la linde del bosque.

Hay en fin, cuando se tiene hambre y sed, alguien que os echa.

IV

Yo soy el santo, orando en la terraza, - como los animales pacíficos pacen hasta el mar de Palestina.

Yo soy el sabio en el sillón umbrío. Las ramas y la lluvia se arrojan contra el ventanal de la biblioteca.

Yo soy el peatón del camino real entre los bosques enanos; el murmullo de las esclusas cubre mis pasos. Veo largo rato la melancólica lejía dorada del poniente.

Con gusto sería el niño abandonado en la escollera que partió hacia alta mar, el pajecillo que sigue la alameda cuya frente toca el cielo.
Los senderos son ásperos. Los montículos se cubren de retamas. El aire está inmóvil. ¡Qué lejos están los pájaros y las fuentes! Esto sólo puede ser el fin del mundo, que avanza.

V

Que me alquilen por fin esa tumba, blanqueada a la cal con las líneas del cemento en relieve - muy lejos bajo tierra.

Me acodo en la mesa, la lámpara ilumina vivamente estos periódicos que, idiota de mí, releo, estos libros sin interés.

A una distancia enorme por encima de mi salón subterráneo, las casas se implantan, las brumas se reúnen. El barro es rojo o negro. ¡Ciudad monstruosa, noche sin fin!

No tan alto, están las cloacas. A los lados, nada más que el espesor del globo. Acaso los abismos de azur, pozos de fuego. Acaso sea en esos planos donde se encuentran lunas y cometas, mares y fábulas.

En las horas de amargura imagino bolas de zafiro, de metal. Soy dueño del silencio. ¿Por qué una apariencia de tragaluz palidecería en el rincón de la bóveda?

CUENTO

Se sentía vejado un Príncipe por no haberse dedicado nunca más que a la perfección de las generosidades vulgares. Preveía asombrosas revoluciones del amor, y sospechaba en sus mujeres mejores capacidades que esa complacencia adornada de cielo y de lujo. Quería ver la verdad, la hora del deseo y de la satisfacción esenciales. Fuese o no una aberración de piedad, así lo quiso. Poseía cuando menos un poder humano bastante amplio.

Todas las mujeres que le habían conocido fueron asesinadas. ¡Qué saqueo del jardín de la belleza! Bajo el sable, ellas lo bendijeron. No encargó otras nuevas. - Las mujeres reaparecieron.

Mató a cuantos le seguían, después de la caza o las libaciones. - Todos le seguían.

Se divirtió degollando los animales de lujo. Hizo arder los palacios. Se abalanzaba sobre la gente y los descuartizaba. - La muchedumbre, los tejados de oro, los bellos animales seguían existiendo.

¡Cabe extasiarse en la destrucción, rejuvenecer mediante la crueldad! El pueblo no murmuró. Nadie ofreció la ayuda de sus puntos de vista.

Una tarde galopaba altivo. Apareció un Genio, de belleza inefable, inconfesable incluso. ¡De su fisonomía y de su porte destacaba la promesa de un amor múltiple y complejo! ¡De una felicidad indecible, insoportable incluso! El Príncipe y el Genio se aniquilaron probablemente en la salud esencial. ¿Cómo habrían podido no morir por ello? Juntos, pues, murieron.

Pero ese Príncipe falleció, en su palacio, a una edad ordinaria. El Príncipe era el Genio. El Genio era el Príncipe.

La música sabia falta a nuestro deseo.

DESFILE

Solidísimos bribones. Muchos han explotado vuestros mundos. Sin necesidades, y poco dispuestos a poner en práctica sus brillantes talentos y su experiencia de vuestras conciencias. ¡Qué hombres tan maduros! ¡Ojos alelados a la manera de la noche de estío, rojos y negros, tricolores, de acero punteado por estrellas de oro; semblantes deformes, plomizos, lívidos, incendiados; alocadas ronqueras! ¡El paso cruel de los oropeles! - Hay algunos jóvenes, - ¿cómo mirarían a

Querubín? - dotados de voces espantosas y de algunos recursos peligrosos. Los envían a pavonearse en la ciudad, ridículamente ataviados de un *lujo* repugnante.

¡Oh el más violento Paraíso de la mueca rabiosa! Sin comparación con vuestros Faquires y demás bufonadas escénicas. En trajes improvisados con el sabor del mal sueño representan endechas, tragedias de malandrines y de semidioses espirituales como nunca lo han sido la historia o las religiones. Chinos, hotentotes, zíngaros, necios, hienas, Molocs, viejas demencias, demonios siniestros, mezclan giros populares, maternales, con las posturas y las ternuras bestiales. Interpretarían piezas nuevas y canciones para «señoritas». Maestros juglares, transforman el lugar y las personas y emplean la comedia magnética. Llamean los ojos, la sangre canta, los huesos se ensanchan, las lágrimas y unos hilillos rojos chorrean. Su burla o su terror dura un minuto, o meses enteros.

Sólo yo tengo la clave de este desfile salvaje.

ANTIGUO

¡Gracioso hijo de Pan! En derredor de tu frente coronada de florecillas y de bayas tus ojos, bolas preciosas, se mueven. Manchadas de heces pardas, tus mejillas se sumen. Relucen tus colmillos. Tu pecho parece una cítara, circulan tintineos por tus brazos rubios. Tu corazón late en ese vientre donde duerme el doble sexo. Paséate, de noche, moviendo suavemente ese muslo, ese segundo muslo y esa pierna izquierda.

BEING BEAUTEOUS

Ante una nieve un Ser de Belleza de elevada estatura. Silbidos de muerte y círculos de música sorda hacen subir, ensancharse y temblar como un espectro este cuerpo adorado; heridas escarlatas y negras estallan en las carnes magníficas. Los colores propios de la vida se oscurecen, danzan, y se disipan en torno a la Visión, en el taller. Y los escalofríos se levantan y gruñen, y el furioso sabor de estos efectos cargándose de los silbidos mortales y las roncas músicas que el mundo, allá lejos tras nosotros, lanza sobre nuestra madre de belleza, - ella retrocede, se yergue. ¡Oh!, nuestros huesos se han revestido de un nuevo cuerpo amoroso.

X X X

¡Oh la faz cenicienta, el escudo de crin, los brazos de cristal! ¡El cañón sobre el que debo arrojarme por entre la refriega de los árboles y el aire leve!

VIDAS

I

¡Oh las enormes avenidas del país santo, las terrazas del templo! ¿Qué se ha hecho del brahmán que me explicó los Proverbios? ¡De entonces, de allá lejos, todavía veo incluso a las viejas! Me acuerdo de las horas de plata y sol hacia los ríos, la mano del campo sobre mi hombro, y nuestras caricias de pie en las llanuras de pimienta. - Un revuelo de palomos escarlatas truena alrededor de mi pensamiento. - Exiliado aquí, he tenido una escena donde representar las obras maestras dramáticas de todas las literaturas. Os señalaría las riquezas inauditas. Observo la historia de los tesoros que encontrasteis. ¡Veo la continuación! Mi sabiduría es tan desdeñada como el caos. ¿Qué es mi nada, ante el estupor que os espera?

II

Soy un inventor de muy distinto mérito que cuantos me precedieron; un músico incluso, que ha encontrado algo así como la clave del amor. Ahora, gentilhombre de una campiña áspera en el sobrio cielo, trato de emocionarme con el recuerdo de una infancia mendicante, del aprendizaje o de la llegada en zuecos, de las polémicas, de las cinco o seis viudeces, y de algunas nupcias en las que mi testarudez me impidió estar a tono con mis camaradas. No añoro mi antigua porción de alegría divina: el aire sobrio de esta áspera campiña alimenta muy activamente mi atroz escepticismo. Pero como en adelante ese escepticismo no puede ponerse en práctica, y como además me he entregado a una nueva turbación, - espero llegar a ser un loco muy malvado.

III

En un granero donde fui encerrado a los doce años conocí el mundo, ilustré la comedia humana. En una bodega aprendí la historia. En alguna fiesta nocturna en una ciudad del Norte encontré todas las mujeres de los antiguos pintores. En un viejo pasaje de París me enseñaron las ciencias clásicas. En una magnífica morada cercada por el Oriente entero, realicé mi inmensa obra y pasé mi ilustre retiro. He agitado mi sangre. Mi deber me ha sido condonado. Ni siquiera hay que seguir pensando en eso. Soy realmente de ultratumba, y basta de encargos.

PARTIDA

Visto suficiente. La visión se ha vuelto a encontrar en todos los aires.

Tenido suficiente. Rumores de las ciudades, por la noche, y al sol, y siempre.

Conocido suficiente. Los parones de la vida. - ¡Oh Rumores y Visiones!

¡Partida en el afecto y el ruido nuevos!

REALEZA

Una hermosa mañana, en un pueblo muy amable, un hombre y una mujer soberbios gritaban en la plaza pública. «¡Amigos míos, quiero que sea reina!» «Quiero ser reina». Ella reía y temblaba. Él hablaba a los amigos de revelación, de prueba terminada. Se extasiaban el uno junto el otro.

De hecho fueron reyes toda una mañana en que las colgaduras carmesíes se desplegaron en las casas, y toda la tarde, en que juntos avanzaron hacia los jardines de palmas.

A UNA RAZÓN

Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sonidos e inicia la nueva armonía.

Un paso tuyo. Y es el alzamiento de los hombres nuevos y su caminar.

Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor! Tu cabeza gira, - ¡el nuevo amor!

«Cambia nuestros lotes, criba las plagas, empezando por el tiempo», te cantan esos niños. «Eleva no importa adónde la sustancia de nuestras fortunas y nuestros anhelos», te ruegan.

Llegada desde siempre, tú que irás por todas partes.

MAÑANA DE EMBRIAGUEZ

¡Oh *mi* Bien! ¡Oh *mi* Bello! ¡Charanga atroz en la que ya no tropiezo! ¡Mágico potro de tormento! ¡Hurra por la obra inaudita y por el cuerpo maravilloso, por la primera vez! Empezó bajo las risas de los niños, acabará por ellas. Este veneno ha de permanecer en todas nuestras venas aun cuando, agriada la fanfarria, seamos devueltos a la antigua armonía. ¡Oh, ahora nosotros, tan digno de estas torturas!, recojamos fervientemente esta sobrehumana promesa hecha a nuestro cuerpo y a nuestra alma creados: ¡esa promesa, esa demencia! ¡La elegancia, la ciencia, la violencia! Se nos ha prometido enterrar en la sombra el árbol del bien y del mal, deportar las

honestidades tiránicas, con el fin de que trajésemos nuestro purísimo amor. Empezó con ciertas repugnancias y acabó, -al no poder agarrar en el acto esa eternidad, - acabó por una desbandada de perfumes.

Risa de niños, discreción de esclavos, austeridad de vírgenes, horror por las figuras y los objetos de aquí, ¡sacrosantos seáis por el recuerdo de esta vigilia! Empezaba con la mayor zafiedad, y concluye por ángeles de llama y de hielo.

Breve vigilia de embriaguez, ¡santa!, aunque sólo fuera por la máscara con que nos has gratificado. ¡Nosotros te afirmamos, método! No olvidamos que ayer has glorificado cada una de nuestras edades. Tenemos fe en el veneno. Sabemos dar nuestra vida entera todos los días.

He aquí el tiempo de los *Asesinos.*

FRASES

Cuando el mundo sea reducido a un solo bosque negro para nuestros cuatro ojos atónitos, - a una playa para dos niños fieles, - a una casa musical para nuestra clara simpatía, - yo te encontraré.

Que no haya aquí abajo más que un anciano solo, calmo y hermoso, rodeado de un «lujo inaudito», - y yo estaré a tus pies.

Que yo haya cumplido todos tus recuerdos, - que yo sea aquella que sabe darte garrote, - yo te ahogaré.

Cuando somos muy fuertes, - ¿quién retrocede?, cuando estamos muy alegres, - ¿quién hace el ridículo? Cuando somos muy malvados, - ¿qué harían con nosotros? Engalanaos, bailad, reíd. - Nunca podré arrojar el Amor por la ventana.

- ¡Compañera mía, mendiga, niña monstruo!, qué poco te importan estas desdichadas y estas artimañas, y mis apuros. Únete a nosotros con tu voz imposible, ¡tu voz!, único adulador de esta vil desesperanza.

[FRASES II]

Una mañana cubierta, en julio. Un sabor a cenizas vuela en el aire; - un olor a leña sudando en el fogón, - las flores enriadas - el destrozo de los paseos, - la llovizna de los canales en los campos - ¿por qué no ya los juguetes y el incienso?

XXX

He tendido cuerdas de campanario a campanario; guirnaldas de ventana a ventana; cadenas de oro de estrella a estrella, y bailo.

XXX

El alto estanque humea continuamente. ¿Qué bruja va a erguirse en el blanco crepúsculo? ¿Qué frondas violetas han de descender?

XXX

Mientras los fondos públicos se gastan en fiestas de fraternidad, suena una campana de fuego rosa en las nubes.

XXX

Avivando un agradable sabor a tinta china, un polvo negro llueve dulcemente sobre mi velada. - Bajo la luz de la lámpara, me echo en la cama y, vuelto del lado de la sombra, os veo, ¡hijas mías!, ¡mis reinas!

XXX

OBREROS

¡Oh aquella cálida mañana de febrero! El Sur inoportuno vino a reavivar nuestros recuerdos de indigentes absurdos, nuestra joven miseria.

Henrika vestía una falda de algodón a cuadros blancos y marrones, que debió llevarse en el siglo pasado, una cofia con cintas, y un pañuelo de seda. Aquello era mucho más triste que un duelo. Dábamos una vuelta por las afueras. El tiempo estaba nublado y aquel viento del Sur excitaba todos los infames olores de los jardines asolados y de los prados resecos.

Aquello no debía fatigar a mi mujer tanto como a mí. En un charco dejado por la inundación del mes anterior en un sendero bastante alto, me hizo reparar en unos pececillos diminutos.

La ciudad, con sus humos y sus ruidos laborales, nos seguía desde muy lejos por los caminos. ¡Oh el otro mundo, la morada bendecida por el cielo y las umbrías! El Sur me recordaba los miserables incidentes de mi infancia, mis desesperaciones estivales, la horrible cantidad de fuerza y de ciencia que el destino siempre mantuvo alejada de mí. ¡No!, no pasaremos el verano en este avaro país donde nunca seremos más que unos novios huérfanos. Quiero que este brazo endurecido deje de tirar de *una querida imagen.*

LOS PUENTES

Cielos grises de cristal. Un extraño trazado de puentes, rectos éstos, arqueados aquéllos, otros en descenso o en ángulos oblicuos sobre los primeros, y esas figuras reproduciéndose en los demás circuitos iluminados del canal, pero todos tan largos y ligeros que las orillas

cargadas de cúpulas pierden altura y menguan. Algunos de estos puentes todavía están cargados de casuchas. Otros sostienen mástiles, señales, frágiles parapetos. Acordes menores se cruzan, y se pierden, de los ribazos suben unas cuerdas. Se distingue una chaqueta roja, acaso otros trajes e instrumentos de música. ¿Son canciones populares, fragmentos de conciertos señoriales, restos de himnos públicos? El agua es gris y azul, ancha como un brazo de mar. - Un rayo blanco, cayendo desde lo alto del cielo, aniquila esta comedia.

CIUDAD

Soy un efímero y no demasiado descontento ciudadano de una metrópoli creída moderna porque todo gusto conocido ha sido evitado en los mobiliarios y en el exterior de las casas así como en el trazado de la ciudad. Aquí no podríais distinguir las huellas de ningún monumento de superstición. La moral y la lengua están reducidas a su más simple expresión, ¡por fin! Estos millones de seres que no necesitan conocerse llevan tan pareja la educación, el oficio y la vejez que ese transcurso de sus vidas debe ser varias veces menor del que establece una loca estadística para los pueblos del continente. Hasta qué punto, desde mi ventana, veo nuevos espectros rodando a través de la espesa y eterna humareda de carbón, - ¡nuestra sombra de los bosques, nuestra noche de estío! - nuevas Erinias, ante mi casita de campo, que es mi patria y todo mi corazón, ya que todo aquí se parece a esto, - la Muerte sin lágrimas, nuestra activa hija y servidora, un Amor desesperado, y un bonito Crimen piando en el barro de la calle.

RODERAS

A la derecha el alba de estío despierta las hojas y los vapores y los ruidos de este rincón del parque, y los taludes de la izquierda conservan en su sombra violeta las mil rápidas roderas de la ruta húmeda. Desfile de encantamientos. En efecto: carros cargados de animales de madera dorada, de mástiles y de lonas abigarradas, al galope tendido de veinte caballos de circo jaspeados, y los niños y los hombres sobre sus más asombrosos animales; - veinte vehículos repujados, empavesados y floridos como carrozas antiguas o de cuentos, llenos de niños emperifollados para una pastoral suburbana. - E incluso ataúdes bajo su dosel de noche irguiendo los penachos de ébano, pasando al trote de grandes yeguas azules y negras.

CIUDADES

[I]

La acrópolis oficial exagera las concepciones más colosales de la barbarie moderna. Imposible expresar la luz mate producida por el cielo inmutablemente gris, el esplendor imperial de las construcciones, y la nieve eterna del suelo. Han reproducido con un gusto de singular enormidad todas las maravillas clásicas de la arquitectura. Asisto a exposiciones de pintura en locales veinte veces más amplios que Hampton-Court. ¡Qué pintura! Un Nabucodonosor noruego ha hecho construir las escalinatas de los ministerios; los subalternos que he podido ver son ya más arrogantes que Brahmas, y he temblado ante el aspecto de los guardianes de colosos y oficiales de obras. Con el agrupamiento de los edificios en *squa*res, patios y terrazas cerradas, han eliminado a los cocheros. Los *squares* representan la naturaleza primitiva labrada por un arte soberbio. El barrio alto tiene partes inexplicables: un brazo de mar, sin barcos, despliega su estrato de granizo azul entre muelles cargados de candelabros gigantes. Un breve puente conduce a una poterna justo debajo de la cúpula de la Sainte-Chapelle. Esta cúpula es una armazón de acero artístico de unos quince mil pies de diámetro.

En algunos puntos de las pasarelas de cobre, de las plataformas, de las escaleras que rodean las plazas de mercado y los pilares, ¡creí poder juzgar la profundidad de la ciudad! Es del prodigio de lo que no pude darme cuenta: ¿a qué niveles están los otros barrios por encima o por debajo de la acrópolis? Para el extranjero de nuestro tiempo, reconocerlo es imposible. El barrio comercial es un circus de estilo único, con galerías de soportales. No se ven tiendas. Mas la nieve de la calzada está aplastada, algunos nababs, tan escasos como los paseantes de una mañana de domingo en Londres, se dirigen hacia una diligencia de diamantes. Algunos divanes de terciopelo rojo: sirven bebidas polares cuyo precio oscila entre las ochocientas y las ocho mil rupias. Ante la idea de buscar teatros en este *circus,* me digo que en las tiendas deben ocurrir dramas bastante sombríos. Pienso que existe una policía; mas la ley debe ser tan extraña que renuncio a formarme una idea de los aventureros de aquí.

El arrabal tan elegante como una hermosa calle de París se ve favorecido por un aire luminoso. El elemento democrático cuenta con unos cientos de almas. Tampoco aquí las casas se suceden; el arrabal se pierde extrañamente en el campo, en el «Condado» que ocupa el occidente eterno de bosques y plantaciones prodigiosas donde los gentilhombres salvajes salen a la caza de sus crónicas bajo la luz que se ha creado.

[II]

¡Son ciudades! ¡Un pueblo para el que se levantaron esos Alleghanys y esos Líbanos de sueño! Chalés de cristal y madera que se mueven sobre raíles y poleas invisibles. Los viejos cráteres ceñidos por colosos y palmeras de cobre rugen melodiosamente entre las llamas. Amorosas fiestas resuenan sobre los canales colgados detrás de los chalés. La caja de los carillones chirría en las gargantas. Corporaciones de

cantores gigantes acuden con ropajes y oriflamas resplandecientes como la luz de las cimas. Sobre las plataformas en medio de los precipicios los Roldanes tañen su bravura. Sobre las pasarelas del abismo y los techos de las posadas el ardor del cielo engalana los mástiles. El derrumbamiento de las apoteosis llega a los campos de las alturas donde las centauras seráficas evolucionan entre las avalanchas. Por encima del nivel de las crestas más altas un mar agitado por el nacimiento eterno de Venus, cargado de flotas orfeónicas y del rumor de las perlas y las conchas preciosas, - el mar se ensombra a veces con destellos mortales. En las laderas mugen cosechas de flores del tamaño de nuestras armas y nuestras copas. Cortejos de Mabs con atuendos rojos, opalinos, ascienden los barrancos. Arriba, con las patas en la cascada y las zarzas, los ciervos maman de Diana. Las Bacantes de los suburbios sollozan y la luna arde y aúlla. Venus entra en las cavernas de los herreros y los ermitaños. Grupos de campanarios cantan las ideas de los pueblos. De castillos construidos con huesos sale la música desconocida. Todas las leyendas evolucionan y los impulsos se precipitan en los burgos. El paraíso de las tormentas se derrumba. Los salvajes bailan sin cesar la fiesta de la noche. Y yo he descendido una hora a la bulla de un bulevar de Bagdad donde unas compañías han cantado la alegría del trabajo nuevo, bajo una brisa espesa, circulando sin poder eludir los fabulosos fantasmas de los montes donde debimos volver a encontrarnos.

¿Qué buenos brazos, qué hermosa hora me devolverán a esta región de donde vienen mis sueños y mis menores movimientos?

VAGABUNDOS

¡Lastimoso hermano! ¡Cuántas atroces veladas le debí! «No me entregaba con fervor a esta empresa. Me había burlado de su debilidad. Por mi culpa volveríamos al exilio, a la esclavitud.» Él me suponía mal de ojo y una inocencia muy extrañas, y añadía razones inquietantes.

Yo respondía con risas burlonas a ese satánico doctor, y terminaba acercándome a la ventana. Creaba, más allá de la campiña atravesada por bandas de música rara, los fantasmas del futuro lujo nocturno.

Tras aquella distracción vagamente higiénica, me echaba en un jergón. Y, casi cada noche, nada más quedarme dormido, el pobre hermano se levantaba, con la boca podrida, los ojos arrancados - ¡tal como se soñaba! - y me arrastraba hasta la sala aullando su sueño de pena idiota.

De hecho, con toda sinceridad de espíritu, me había comprometido a devolverle a su estado primitivo de hijo del sol, - y así vagábamos, alimentados con el vino de las cavernas y la galleta del camino, yo apremiado por encontrar el lugar y la fórmula.

VIGILIAS

I

Es el reposo iluminado, ni fiebre ni languidez, en el lecho o en el prado.

Es el amigo ni ardiente ni débil. El amigo.

Es la amada ni atormentadora ni atormentada. La amada.

El aire y el mundo no buscados. La vida.

- ¿Así que era esto?

- Y el sueño refresca.

II

La iluminación vuelve a la viga maestra. Desde los dos extremos de la sala, se juntan adornos cualesquiera, elevaciones armónicas. El muro frontera a quien vela insomne es una sucesión psicológica de secciones de frisos, de bandas atmosféricas y de accidencias geológicas. - Sueño intenso y rápido de grupos sentimentales con seres de todos los caracteres entre todas las apariencias.

III

Las lámparas y las alfombras de la velada hacen el ruido de las olas, por la noche, a lo largo del casco y en derredor del *steerage.*

El mar de la vigilia, como los senos de Amelia.

Las tapicerías, hasta media altura, sotos de encaje, teñido de esmeralda, donde se arrojan las tórtolas de la vigilia.

La placa del fogón negro, reales soles de las playas: ¡ah!, pozos de magias; sola visión de aurora, esta vez.

MÍSTICA

Sobre la pendiente del talud los ángeles hacen girar sus ropas de lana en los herbazales de acero y esmeralda. Prados de llamas saltan hasta la cima del montículo. A la izquierda el mantillo de la arista es pisoteado por todos los homicidios y todas las batallas, y todos los ruidos desastrosos hilan su curva. Detrás de la arista de la derecha la línea de los orientes, de los progresos.

Y en tanto que la banda superior del cuadro está formada por el rumor giratorio y saltarín de las conchas de los mares y de las noches humanas.

La dulzura florida de las estrellas y del cielo y del resto desciende frente al talud, como un canastillo, contra nuestro rostro, y vuelve el abismo floreciente y azul allá abajo.

ALBA

He abrazado el alba de estío.

Nada se movía aún en la fachada de los palacios. El agua estaba muerta. Los campos de sombras no abandonaban el camino del bosque. Avancé, despertando los hálitos vivos y tibios, y las pedrerías miraron, y las alas se alzaron sin ruido.

La primera empresa fue, en el sendero ya repleto de frescos y pálidos destellos, una flor que me dijo su nombre.

Reí a la rubia wasserfall que se desmelenó a través de los abetos: en la cima argentada reconocí a la diosa.

Entonces levanté uno a uno los velos. En la alameda, agitando los brazos. Por la llanura, donde la denuncié al gallo. En la gran ciudad ella huía entre los campanarios y las cúpulas, y corriendo como un mendigo por los muelles de mármol, yo la perseguía.

En lo alto del camino, junto a un bosque de laureles, la rodeé con sus velos amontonados, y sentí un poco su inmenso cuerpo. El alba y el niño cayeron al fondo del bosque.

Al despertar era mediodía.

FLORES

Desde una grada de oro, - entre los cordones de seda, las gasas grises, los terciopelos verdes y los discos de cristal que ennegrecen como el bronce al sol, - veo abrirse la dedalera sobre una alfombra de filigranas de plata, de ojos y de cabelleras.

Monedas de oro amarillo sembradas sobre el ágata, pilares de caoba sosteniendo una cúpula de esmeraldas, ramilletes de blanco satén y de finas varas de rubíes rodean la rosa de agua.

Semejantes a un dios de enormes *ojos* azules y formas de nieve, el mar y el cielo atraen a las terrazas de mármol a la multitud de jóvenes y fuertes rosas.

NOCTURNO VULGAR

Un soplo abre brechas operádicas en los tabiques, - enreda el pivotar de los techos carcomidos, - dispersa los límites de los fogones, - eclipsa las ventanas. -A lo largo de la viña, con el pie apoyado en una gárgola, - he descendido a esa carroza cuya época queda suficientemente indicada por los espejos convexos, los paneles abombados y los sofás redondeados. Coche fúnebre de mi sueño, aislado, casa de pastor de mi simpleza, el vehículo vira sobre el césped de la carretera difuminada: y en un defecto en lo alto del cristal de la derecha se arremolinan las pálidas figuras lunares, hojas, senos; - Un verde y un azul profundísimos invaden la imagen. Desenganche alrededor de una mancha de gravilla.

-Aquí silbaremos llamando a la tormenta, y a las Sodomas, - y a las Solimas, - y a las bestias feroces y los ejércitos,

- (Postillones y bestias de sueño proseguirán bajo los más sofocantes oquedales, para hundirme hasta los ojos en el manantial de seda.)

- Y enviarnos, fustigados a través de las aguas que chapotean y las bebidas derramadas, a rodar sobre el ladrido de los dogos...

- Un soplo dispersa los límites del fogón.

MARINA

Los carros de plata y de cobre –
Las proas de acero y de plata –
Baten la espuma, -
Alzan las cepas de las zarzas.
Las corrientes de la landa
Y las roderas inmensas del reflujo
Corren circularmente hacia el este,
Hacia los pilares del bosque, -
Hacia los fustes de la escollera,
Cuyo ángulo golpean torbellinos de luz.

FIESTA DE INVIERNO

La cascada resuena detrás de las casetas de ópera-cómica. Girándulas prolongan, en los vergeles y las alamedas vecinas al Meandro, - los verdes y los rojos del crepúsculo. Ninfas de Horacio peinadas estilo Primer Imperio, - Rollizas siberianas, chinas de Boucher.

ANGUSTIA

¿Es posible que Ella me haga perdonar las ambiciones continuamente aplastadas, - que un final acomodado repare las edades de indigencia, - que un día de éxito nos adormezca sobre la vergüenza de nuestra incapacidad fatal?,

(¡Oh palmas! ¡Diamante! - ¡Amor! ¡Fuerza! - ¡Más alto que todas las alegrías y glorias! - De todas formas, por todas partes, - Demonio, dios - Juventud de este ser concreto; ¡yo!)

¿Que accidentes de hechicería científica y movimientos de fraternidad social sean deseados como restitución progresiva de la sinceridad primera?...

Pero la Vampira que nos vuelve amables ordena que nos divirtamos con lo que nos deja, o que de lo contrario seamos más extravagantes.

Rodar a las heridas, por el aire extenuante y el mar; a los suplicios, por el silencio de las aguas y del aire mortíferos; a las torturas que ríen, en su silencio atrozmente encrespado.

METROPOLITANO

Del estrecho de índigo a los mares de Ossián, sobre la arena rosa y naranja que ha lavado el cielo vinoso acaban de subir y de cruzarse bulevares de cristal habitados de inmediato por jóvenes familias pobres que se alimentan en las fruterías. Nada de riqueza. - ¡La ciudad!

Del desierto de betún huyen hacia delante en desbandada con las capas de brumas escalonadas en franjas horribles en el cielo que se comba, retrocede y desciende, formado por la más siniestra humareda negra que pueda hacer el Océano enlutado, los cascos, las ruedas, las barcas, las grupas. - ¡La batalla!

Levanta la cabeza: el puente de madera, arqueado; las últimas huertas de Samaria; esas máscaras iluminadas bajo la linterna azotada por la noche fría; la ondina necia de vestido rumoroso, en la parte baja del río; esos cráneos luminosos en los planteles de guisantes - y las demás fantasmagorías - la campiña.

Caminos bordeados de rejas y de tapias, que apenas pueden contener sus bosquecillos, y las atroces flores que llamaríamos corazones y hermanas, Damascos condenados de languidez, - posesiones de quiméricas aristocracias ultra-renanas, japonesas, guaraníes, aptas todavía para recibir la música de los antiguos - y hay posadas que nunca volverán a abrirse - hay princesas, y si no estás demasiado agobiado, el estudio de los astros - el cielo.

La mañana en que, con Ella, forcejeasteis entre los destellos de nieve, los labios verdes, los hielos, las banderas negras y los rayos azules, y los perfumes púrpuras del sol de los polos, - tu fuerza.

BÁRBARO

Mucho después de los días y las estaciones, y los seres y los países,

El pabellón de carne sangrienta sobre la seda de los mares y las flores árticas; (que no existen.)

Repuesto de viejas fanfarrias heroicas - que siguen asaltándonos el corazón y la cabeza - lejos de los antiguos asesinos -

¡Oh!, el pabellón de carne sangrienta sobre la seda de los mares y las flores árticas; (que no existen.)

¡Dulzuras!

Las ascuas, lloviendo en las ráfagas de escarcha, - ¡Dulzuras! - los fuegos en la lluvia del viento de diamantes arrojada por el corazón terrestre eternamente carbonizado para nosotros. - ¡Oh mundo! -

(Lejos de los viejos refugios y de las viejas llamas, que se oyen, que se sienten,)

Las ascuas y las espumas. La música, vorágine de remolinos y choque de témpanos en los astros.

¡Oh Dulzuras, oh mundo, oh música! Y allá, las formas, los sudores, las cabelleras y los ojos, flotando. Y las lágrimas blancas, hirvientes, - ¡oh dulzuras! - y la voz femenina llegada al fondo de los volcanes y de las grutas árticas.

El pabellón...

SALDO

¡En venta lo que los judíos no vendieron, lo que ni nobleza ni crimen han degustado, lo que ignoran el amor maldito y la probidad infernal de las masas: lo que ni el tiempo ni la ciencia han de conocer:

Las Voces reconstituidas, el despertar fraterno de todas las energías corales y orquestales y sus aplicaciones instantáneas: ¡la ocasión, única, de liberar nuestros sentidos!

¡En venta los Cuerpos sin precio, al margen de cualquier raza, mundo, sexo, descendencia! ¡Las riquezas surgiendo a cada paso! ¡Saldo de diamantes sin control!

¡En venta la anarquía para las masas; la satisfacción irreprimible para los aficionados superiores; la muerte atroz para los fieles y los amantes!

¡En venta las moradas y las migraciones, *sports,* magias y *comforts* perfectos, y el ruido, el movimiento y el futuro que forman!

En venta las aplicaciones de cálculo y los saltos de armonía inauditos. Los hallazgos y los términos insospechados, posesión inmediata,

Impulso insensato e infinito hacia los esplendores invisibles, hacia las delicias insensibles, - y sus secretos enloquecedores para cada vicio - y su alegría aterradora para la multitud -

En venta los Cuerpos, las voces, la inmensa opulencia incuestionable, lo que no se venderá jamás. ¡Los vendedores no han terminado el saldo! ¡Los viajantes no han de entregar tan pronto su comisión!

FAIRY

Para Helena se conjuraron las savias ornamentales en las sombras vírgenes y las claridades impasibles en el silencio astral. El ardor del estío fue confiado a unos pájaros mudos y la indolencia requerida a una barca de lutos sin precio por ensenadas de amores muertos y de perfumes desvanecidos.

- Después el momento del canto de las leñadoras al rumor del torrente bajo la ruina de los bosques, del tintineo del ganado en el eco de los valles, y de los gritos de las estepas. -

Para la infancia de Helena se estremecieron las pieles y las sombras, - y el seno de los pobres, y las leyendas del cielo.

Y sus ojos y su danzas superiores incluso a los destellos preciosos, a las frías influencias, al placer del decorado y de la hora únicos.

JUVENTUD

-I-

DOMINGO

Cálculos aparte, el inevitable descenso del cielo, y la visita de los recuerdos y la sesión de los ritmos ocupan la morada, la cabeza y el mundo del espíritu.

- Un caballo sale a escape por el turf suburbano, y a lo largo de los cultivos y las plantaciones arbóreas, traspasado por la peste carbónica. Una miserable mujer de drama, en alguna parte del mundo, suspira después de abandonos improbables. Los desesperados anhelan después de la tormenta, la embriaguez y las heridas. Niños chicos ahogan maldiciones a lo largo de los ríos. -

Reanudemos el estudio al fragor de la obra devoradora que se reúne y eleva en las masas.

II

SONETO

Hombre de constitución ordinaria, la carne
¿no era un fruto que colgaba en el huerto - ¡oh
jornadas niñas! - el cuerpo un tesoro que prodigar; - oh
amar, ¿el peligro o la fuerza de Psique? La tierra
tenía fértiles laderas en príncipes y artistas,
y la descendencia y la raza os empujaban a
crímenes y a lutos: el mundo vuestra fortuna y vuestro
riesgo. Mas ahora, esa labor cumplida; tú, tus cálculos,
- tú, tus impaciencias - no son ya sino vuestra danza y
vuestra voz, no fijadas y en absoluto forzadas, aunque de un doble
acontecimiento de invención y de éxito + una razón,

- en la humanidad fraternal y discreta por el universo
sin imágenes; - la fuerza y el derecho reflejan la
danza y la voz solamente ahora apreciadas.

III

VEINTE AÑOS

Las voces instructivas exiliadas... La ingenuidad física amargamente sosegada... -Adagio - ¡Ah!, el egoísmo infinito de la adolescencia, el optimismo estudioso: ¡qué lleno de flores estaba aquel verano el mundo! Las canciones y las formas agonizando... - ¡Un coro, para calmar la impotencia y la ausencia! Un coro de cristales, de melodías nocturnas... En efecto, pronto han de zozobrar los nervios.

IV

Todavía estás en la tentación de Antonio. El jugueteo del fervor abreviado, los tics de pueril orgullo, el abatimiento y el espanto.

Pero te pondrás a esta tarea: todas las posibilidades armónicas y arquitectónicas se conmoverán en torno a tu asiento. Seres perfectos, imprevistos, se ofrecerán a tus experiencias. A tus cercanías afluirá soñadora la curiosidad de antiguas muchedumbres y de lujos ociosos. Tu memoria y tus sentidos sólo serán el alimento de tu impulso creador. En cuanto al mundo, cuando salgas, ¿en qué se habrá convertido? En cualquier caso, nada de las apariencias actuales.

GUERRA

De niño, ciertos cielos afinaron mi óptica: todos los caracteres matizaron mi fisonomía. Los Fenómenos se pusieron en movimiento. - Ahora la inflexión eterna de los momentos y el infinito de las matemáticas me persiguen por este mundo donde padezco todos los éxitos civiles, respetado por la infancia extraña y por afectos enormes.

- Sueño con una Guerra, de derecho o de fuerza, de lógica totalmente imprevista.

Tan simple como una frase musical.

PROMONTORIO

El alba de oro y la trémula noche sorprenden a nuestro *brick* en alta mar frente a esta Villa y sus dependencias, que forman un promontorio tan extenso como el Epiro y el Peloponeso o como la gran isla del Japón, ¡o como Arabia! *Fanums* que ilumina el retorno de las teorías, inmensas vistas de la defensa de las costas modernas; dunas ilustradas con flores cálidas y con bacanales; grandes canales de Cartago y *Embankments* de una Venecia turbia; blandas erupciones

de Etnas y grietas de flores y de aguas de glaciares; lavaderos rodeados de álamos de Alemania; taludes de parques singulares inclinando copas de Árboles del Japón; las fachadas circulares de los «Royal» o de los «Grand» de Scarbro' o de Brooklyn; y sus *railways* flanquean, ahondan, dominan las disposiciones de este Hotel, elegidas en la historia de las construcciones más elegantes y colosales de Italia, de América y de Asia, cuyas ventanas y terrazas llenas ahora de luces, bebidas y ricas brisas, están abiertas al espíritu de los viajeros y los nobles - que permiten, en las horas del día, a todas las tarantelas de las costas, - e incluso a los ritornelos de los valles ilustres del arte, decorar maravillosamente las fachadas del Palacio. Promontorio.

ESCENAS

La antigua Comedia prosigue sus acordes y divide sus Idilios:

Bulevares de tablados.

Un largo pier de madera de un extremo al otro de un campo rocalloso donde la muchedumbre bárbara evoluciona bajo los árboles desnudos.

En pasillos de gasa negra siguiendo el paso de los paseantes con las linternas y las hojas.

Pájaros de los misterios se abaten sobre un pontón de mampostería movido por el archipiélago cubierto con las embarcaciones de los espectadores.

Escenas líricas acompañadas de flauta y tambor se inclinan en cuartuchos dispuestos bajo los techos, en torno a los salones de los clubs modernos o de las salas del Oriente antiguo.

La magia maniobra en la cima de un anfiteatro coronada por los montes bajos, - O se agita y modula para los beocios, en la sombra de movedizos oquedales sobre la arista de los cultivos.

La ópera cómica se divide sobre una escena en la arista de intersección de diez tabiques levantados entre la galería y las candilejas.

ATARDECER HISTÓRICO

En cualquier atardecer, por ejemplo, en que el turista ingenuo se encuentre, retirado de nuestros horrores económicos, la mano de un maestro anima el clavecín de los prados; juegan a las cartas en el fondo del estanque, espejo evocador de las reinas y de las favoritas, tenemos las santas, los velos, y los hilos de armonía, y los cromatismos legendarios, sobre el poniente.

Se estremece al paso de las cacerías y las hordas. La comedia gotea sobre los tablados de césped. ¡Y la turbación de los pobres y los débiles sobre. estos estúpidos planos!

En su visión esclava, - Alemania se escalona hacia las lunas; los desiertos tártaros se iluminan - las antiguas revueltas bullen en el

centro del Celeste Imperio, por las escalinatas y los sillones de reyes - un pequeño mundo descolorido y chato, África y Occidentes, va a edificarse. Luego un ballet de mares y de noches conocidas, una química sin valor, y melodías imposibles.

¡La misma magia burguesa en todos los puntos donde nos depositará la posta! El físico más elemental sabe que ya no es posible someterse a esta atmósfera personal, bruma de remordimientos físicos, cuya comprobación misma es ya un dolor.

¡No! - El momento de la estufa, de los mares encrespados, de los incendios subterráneos, del planeta arrebatado, y de los consiguientes exterminios, certezas señaladas con muy poca malicia en la Biblia y por las Nornas y que a todo ser sensato le será dado vigilar. - Sin embargo ¡no será en absoluto un efecto de leyenda!

BOTTOM

Aun siendo la realidad demasiado espinosa para mi gran carácter, - me encontré sin embargo en casa de mi Dama, como gran pájaro gris azul alzando el vuelo hacia las molduras del techo y arrastrando el ala en las sombras de la noche.

Fui, al pie del baldaquino que soporta sus joyas adoradas y sus obras maestras físicas, un enorme oso de encías violetas y pelaje encanecido por la pena, con los ojos en los cristales y las platas de las consolas.

Todo se volvió sombra y acuario ardiente. Por la mañana - batalladora alba de junio, - corrí a los campos, asno, pregonando y blandiendo mi agravio, hasta que vinieron las Sabinas del suburbio y se arrojaron sobre mi pecho.

H

Todas las monstruosidades violan los gestos atroces de Hortensia. Su soledad es la mecánica erótica, su lasitud, la dinámica amorosa. Bajo la mirada vigilante de una infancia ha sido, en épocas numerosas, la ardiente higiene de las razas. Su puerta está abierta a la miseria. Allí, la moralidad de los seres actuales se descorporeíza en su pasión o en su acción - ¡Oh terrible escalofrío de los amores novicios sobre el suelo ensangrentado y por el hidrógeno claridoso! Encontrad a Hortensia.

MOVIMIENTO

El movimiento de vaivén sobre el ribazo de los saltos del río,
el abismo en el codaste,
la celeridad de la rampa,
el enorme flujo de la corriente,
llevan por las luces inauditas

y la novedad química
a los viajeros rodeados por las trombas del valle
y del *strom.*

Son los conquistadores del mundo
buscando la fortuna química personal;
el *sport* y el *comfort* viajan con ellos;
llevan la educación
de las razas, las clases y las bestias, en ese Navío.
Reposo y vértigo
a la luz diluviana,
en las terribles noches de estudio.

Pues de la charla entre los aparatos, - la sangre, las flores, el fuego, las alhajas –
de las cuentas agitadas en esta orilla fugaz.
- Se ve, rodando como un dique más allá de la ruta hidráulica motriz,
monstruoso, iluminándose sin fin, - su *stock* de estudios; -
lanzados ellos al éxtasis armónico
y el heroísmo del descubrimiento.

En los más sorprendentes accidentes atmosféricos
una pareja de juventud se aísla sobre el arca,
- ¿es acaso un antiguo salvajismo que se perdona? –
y canta y se aposta.

DEVOCIÓN

A mi hermana Louise Vanaen de Voringhem: - Su toca azul vuelta hacia el mar del Norte. - Por los náufragos.

A mi hermana Léonie Aubois d'Ashby. Baou - la hierba de estío zumbadora y hedionda. - Por la fiebre de las madres y los niños.

A Lulú, - demonio - que ha conservado cierto gusto por los oratorios de la época de Las Amigas y de su educación incompleta. ¡Por los hombres! A madame ***.

Al adolescente que fui. A ese santo viejo, ermita o misión.

Al espíritu de los pobres. Y a un altísimo clero.

Asimismo a todo culto en cualquier lugar de culto memorial y entre acontecimientos tales que haya que rendirse, siguiendo las aspiraciones del momento o bien nuestro propio vicio grave.

Esta noche, a Circeto de los altos hielos, grasa como el pez, e iluminada como los diez meses de la noche roja, - (su corazón ámbar y *spunk),* - por mi única plegaria muda como esas regiones de noche y que precede a bravuras más violentas que este caos polar.

A cualquier precio y con todos los aires, incluso en viajes metafísicos. - Pero no *entonces.*

DEMOCRACIA

«La bandera avanza hacia el paisaje inmundo, y nuestra jerga ahoga el tambor.

»En los centros alimentaremos la prostitución más cínica. Aplastaremos las revueltas lógicas.

»¡En los países de pimienta y destemplanza! - al servicio de las más monstruosas explotaciones industriales o militares.

»Adiós a los de aquí, a cualquier sitio. Reclutas de buena voluntad, nuestra filosofía será feroz; ignorantes para la ciencia, taimados para el bienestar; que reviente el mundo que avanza. Ésta es la verdadera marcha. Adelante, ¡en camino!»

GENIO

Él es el afecto y el presente, pues que ha hecho la casa abierta al invierno espumoso y al rumor del estío, él, que ha purificado las bebidas y los alimentos, él, que es el encanto de los lugares huidizos y el deleite sobrehumano de las estaciones. Él es el afecto y el futuro, la fuerza y el amor que nosotros, erguidos en las rabias y en los tedios, vemos pasar por el cielo de tempestad y las banderas de éxtasis.

Él es el amor, medida perfecta y reinventada, razón maravillosa e imprevista, y la eternidad: amada máquina de las cualidades fatales. Todos hemos tenido el espanto de su concesión y de la nuestra: ¡oh gozo de nuestra salud, impulso de nuestras facultades, afecto egoísta y pasión por él, él, que nos ama para su vida infinita...

Y nosotros lo llamamos y él viaja... Y si la Adoración se va, suena, su promesa suena: «Fuera esas supersticiones, esos antiguos cuerpos, esos matrimonios y esas edades. ¡Es esa época la que se ha ido a pique!»

Él no se irá, no volverá a bajar de un cielo, no consumará la redención de las cóleras de mujeres ni de las alegrías de los hombres y de todo este pecado: pues eso ya está hecho, por ser él, y por ser amado.

Oh sus alientos, sus cabezas, sus correrías; la terrible celeridad de la perfección de las formas y de la acción.

¡Oh fecundidad del espíritu e inmensidad del universo!

¡Su cuerpo! ¡El desasimiento soñado, el rompimiento de la gracia mezclada a nueva violencia!

¡Su vista, su vista!, todas las antiguas genuflexiones y los castigos *levantados* tras él.

¡Su luz!, la abolición de todos los sufrimientos sonoros y móviles en la música más intensa.

¡Su paso!, las migraciones más enormes que las antiguas invasiones.

¡Oh él y nosotros!, el orgullo más benévolo que las caridades perdidas.

¡Oh mundo! ¡Y el canto claro de las nuevas desdichas!

Él nos ha conocido a todos y a todos nos ha amado. En esta noche de invierno, de un extremo a otro, desde el polo tumultuoso hasta el castillo, desde la multitud en la playa, de mirada en mirada, con las fuerzas y los sentimientos cansados, sepamos llamarle a gritos y verle, y despedirle, y bajo las mareas y en lo alto de los desiertos de nieve, para seguir sus miras, sus alientos, su cuerpo, su luz.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar